

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Band: 29 (2002)
Heft: 3

Artikel: Entrevista : "Un embajador debe representar los intereses de Suiza"
Autor: Saameli, Daniel / Blöchlinger, Helga
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909004>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 06.10.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«Un Embajador Debe Representar los Intereses de Suiza»

DANIEL SAAMELI*

El caso Borer suscita preguntas fundamentales en cuanto a la actuación de los embajadores suizos en el extranjero. Hemos conversado con el secretario de estado Franz von Däniken, el diplomático de más alto rango en el Departamento de Asuntos Exteriores (DFAE). Von Däniken no quiso expresarse sobre el caso Borer.

Señor Secretario de Estado: ¿Cómo tiene que ser hoy un diplomático suizo?

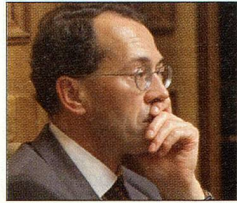
Secretario de Estado Franz von Däniken: Las exigencias no se modificaron sustancialmente: Un diplomático tiene que tener una mente ágil, estar bien preparado y ser versátil. Debe estar bien familiarizado con Suiza. También es importante que en la diplomacia estén representadas todas las regiones idiomáticas de Suiza. Los futuros embajadores deben comunicarse de forma convincente y actuar con aplomo – con discreción pero también seguros de sí mismos.

¿Se necesitan aún diplomáticos en un mundo enlazado con comunicaciones electrónicas?

von Däniken: La tarea principal de los diplomáticos sigue siendo la de salvaguardar los intereses de Suiza. Pero las comunicaciones actuales cambian las prioridades de nuestra actividad. La información política se modificó. Muchas cosas, que antes se debían investigar con gran esfuerzo, se pueden llamar hoy electrónicamente. Por eso los diplomáticos disponen de más tiempo para otras tareas importantes. La presencia personal sigue siendo relevante. Es imposible solucionar un caso de secuestro por e-mail y tampoco se puede llevar a cabo una acción mediadora a través del Internet.

¿Cuáles son los deberes de un embajador?

von Däniken: El embajador tiene que dirigir su misión y establecer las prioridades concretas. Debe representar los intereses de Suiza. Para eso tiene que generar comprensión y establecer los matices de la percepción de nuestro país. El modo de desempeñar sus obligaciones difiere en los distintos países. También



Keystone

Secretario del estado Franz von Däniken.

depende de la personalidad del embajador; los intereses son diferentes. Existe un conjunto básico de obligaciones y disposiciones de cómo un embajador debe representarnos. Pero más allá de esto, los embajadores pueden definir sus acentos individuales.

¿Dónde están los límites?

von Däniken: Los embajadores deben atenerse a las leyes y costumbres de sus países anfitriones y tendrían que considerar sus características especiales. Por lo demás, dentro del marco de su cometido básico, pueden ejercer sus actividades con mucha holgura.

¿Existe un código de comportamiento para los diplomáticos frente a los medios de comunicación?

von Däniken: No, no existe un código en el real sentido de la palabra. Pero sí existen pautas. Además, los diplomáticos reciben regularmente instrucción sobre cómo manejarse con los medios. Esto les permite comprender mejor las demandas de información.

También se presenta la cuestión de hasta dónde debe apoyar el DFAE a sus embajadores y hasta dónde son responsables ellos mismos.

von Däniken: Por lo general un embajador dispone de un amplio margen de acción. Pero

en sus declaraciones se tiene que atener a la política del Consejo Federal y a las reglas del lenguaje del departamento. Sólo raras veces tenemos problemas con eso. En consecuencia, el DFAE no tiene necesidad de ampararlos.

¿Finaliza con el «caso Borer» la era Cotti, llamada «New Diplomacy»?

von Däniken: Hay determinados elementos básicos de los deberes tradicionales de la diplomacia que indudablemente no cambian. Las relaciones públicas adquirieron más relevancia, pero esto es así en toda la administración. Los instrumentos nuevos, como el correo electrónico y el Internet, repito, producen cierto desplazamiento de las actividades. Debido a esto, aumenta la relevancia de la presencia personal y de la personalidad del diplomático. Quizás la «diplomacia nueva» resida también en que ahora se reclutan más mujeres para esta profesión.

¿Qué es realmente lo especial de la profesión de diplomático?

von Däniken: Para el público general, la diplomacia sigue sustentando un mito que no es cabal. La imagen de los diplomáticos en esmoquin y con una copa de champaña en la mano no corresponde a la realidad. Sustancialmente, la diplomacia es una tarea concreta, con determinadas particularidades, que se caracteriza por su fuerte dimensión internacional. La vida cotidiana de los diplomáticos está plagada de rutina normal. Pero hay deberes que se pueden practicar mejor cuando se dispone de cierta experiencia diplomática: por ejemplo, mediar entre los frentes de guerra del Sudán o representar los intereses de los EE.UU. en Teherán.

*Esta entrevista fue publicada el 20 de abril del 2002 en el periódico «St. Galler Tagblatt».

Traducido del alemán por Helga Blöchlinger

El «Caso Borer» Impresiona a Suiza

Polémicas presencias del embajador y su esposa, y una supuesta relación de Thomas Borer con una cosmetóloga, acarrearón un intenso hostigamiento en la prensa sensacionalista. El Consejo Federal ordenó, entretanto, el retorno a Berna del embajador suizo en Berlín. El consejero federal a cargo del Departamento Federal de Asuntos Exteriores (DFAE), Josef Deiss, basó su decisión exclusivamente en que sí, en esa situación, el embajador Borer estaría aún en condiciones de seguir cumpliendo su función «efectiva y dignamente, y con la serenidad y, principalmente, credibilidad necesarias». Independientemente de la presión de los medios, el Consejo Federal consideró que Borer ya no era llevadero como jefe de la misión de Berlín. (Ver también «Mosaico», página 19). GK